

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 29 de Noviembre de 1919

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XXI—Núm. 2011

El Civismo Católico dará mañana un nuevo ejemplo de unión y disciplina Con fe y con optimismo concurrirá a las urnas a defender los postulados de su programa Por sus libertades y las de sus conciudadanos -- Pos Dios y por la Patria

Ecos de la Asamblea de San José

El discurso del Dr. Luis P. Lengua

El discurso del Dr. Luis P. Lengua
Publicamos en la columna editorial, el magnífico y sentido discurso pronunciado el domingo pasado en San José por nuestro director el Dr. Lengua, por ser una pieza llena de fe viva y ardiente, de sinceridad y de patriotismo.

Señores:

Quiero dedicar mi primer pensamiento a los valientes correligionarios que sobrepasándose a todos los prejuicios y venciendo los humanos respetos, han sabido afrontar con ardor y con noble entusiasmo, esta obra, por todos conceptos grandiosa; a esos intrépidos caballeros cristianos que tienen el honor de ser los obreros de primera hora, en esta jornada que se marcará con caracteres de oro, en los anales del civismo católico del departamento de San José; si señores; de este departamento tradicional por las convicciones cristianas de sus hijos, por la entereza cívica de sus caudillos y por el valor de todos en las horas de prueba y de ruda contienda.

Los hijos de este pueblo, tan sacudidos y zarandeados en las luchas civiles, que han sabido con un desprendimiento y energía dignos de mejor causa, caer en la lucha y regar con su sangre generosa los campos de la patria, sabrán hoy responder ágilmente al llamado de un Ideal más alto, más sublime, al que responde a esos sentimientos que podríamos considerar innatos en el corazón del hombre; la religión y la patria; y lo que es más, señores, sabrán como ayer, también, defender con más bríos si cabe, los grandiosos principios que sustentan la religión de nuestros padres, tan despiadadamente pisoteada y bafada, y antes de claudicar, señores, si necesario fuere, sabrán caer rendidos pero orgullosamente envueltos en los pliegues de la bandera de la patria y abrazados a la Cruz redentora.

Es necesario que nos demos cuenta, de una vez por todas, de la gran misión que estamos llamados a desempeñar, que todos sin distinción, los que abrazamos la misma fe, los que marchamos al impulso del mismo credo, nos comprometamos de que, si queremos hacer la felicidad del pueblo, no debemos buscarla entre las miserias de la vida, entre los sinsabores y desencantos que nos proporciona la fragilidad de las cosas humanas; debemos mirar más alto, debemos dirigir nuestra vista a la cumbre, allí donde tiene su asiento la esperanza y así, solo así, podremos cumplir con la sagrada misión que inspira nuestra propaganda, la sagrada misión de restaurar todo en Cristo.

Ya pasaron los tiempos en que creíamos que con gemitir y desfalle-

cer lo remediábamos todo; ha sonado la hora de nuestro despertar y hoy más que nunca necesitamos de aquella fe que transporta montañas, hoy más que nunca debemos ponernos de pie y levantar los ojos al cielo y tener bien templado el corazón para poder navegar en la nave de Pedro, en esa nave que flota sobre las tempestades de las pasiones, en esa nave que ha de salir incólume del torbellino de odios que la azota, en esa nave que lleva en su seno las esperanzas del mundo y la gloria de los siglos.

En nombre de una mentida libertad y de un falso liberalismo se nos ha despojado de todo y se nos proscribió de toda acción social que tenga atinencia con el Estado, como si fuéramos una carcoma infecta, capaz de llevar el contagio al organismo social y en su nombre también se ha proscrito a Dios de la enseñanza, se han expulsado las religiosas de los Asilos, se ha arrancado la imagen de Cristo de las paredes de nuestros hospitales se ha profanado el sagrado santuario del hogar con leyes de divorcio denigrantes y vergonzosas y como si esto fuera poco, en su afán de corromperlo todo, se pretende implantar en los programas escolares, una enseñanza pornográfica, indecente; inspiración satánica, que no merece más que las maldiciones del Cielo y el repudio de los hombres de bien. Y más aún, señores, vosotros lo sabéis tan bien como yo, en el delirio de repudiar todo lo que sea católico, se va acentuando día a día la tendencia de excluir sistemáticamente y sin tapujos, a nuestros correligionarios, de las listas de candidatos de los partidos tradicionales.

Por ello, señores, debemos convencernos de una vez por todas, que el principio informante de nuestras creencias se remite a un ideal más alto que los intereses humanos, y que debemos hacer de esa cuestión, una cuestión de conciencia.

En las horas tranquilas de la noche, acompañados por la soledad y el silencio, que son buenos consejeros, meditemos sobre la actitud que debemos adoptar como ciudadanos, pensemos seriamente, si no es una vergüenza que hombres de fe y de sano criterio, demos nuestro voto y cooperemos al triunfo de personas, socialmente muy respetables, pero enemigas de nuestras creencias; de personas que llegado el momento y respondiendo a sus convicciones íntimas, votarán como ha sucedido ya, por leyes contrarias a nuestras ideas, desquiciadoras del hogar y perturbadoras de la paz social.

¿Cómo podremos acomodar nuestra conciencia ante tales hechos, evidentes ante toda evidencia y seguir impávidos. Levando nuestro voto a las urnas, como si lleváramos

mos inconcientes nosotros mismos, a cuerda para ser ahorcados?

Si en este momento no están todos los que deben estar a nuestro lado, es porque no se han quedado aún solos con su conciencia y por ello los invito a que lo hagan cuanto antes, en la convicción que reaccionando de su apatía e indiferencia, sabrán pronto como lo sabemos nosotros, cual es el deber de la hora presente.

Insisto en ello y espero que vosotros lo hagáis también, siguiendo el consejo del gran O'Connell que decía: para que una idea penetre y fructifique, es necesario repetirla una y mil veces, decirla en todas las ocasiones y todos los tonos y maneras posibles.

Nadie como yo, señores, más respetuoso de las convicciones de los demás; me inclino reverente ante los que aman su credo político hasta el sacrificio; nadie como yo ha estrechado con más efusión la mano generosa de los valientes caudillos de este pueblo, callosos y curtidos en la ruda labor de las luchas fratricidas; nadie como yo se ha acercado con más cariño, si cabe, a esos cuerpos agobiados y lesionados por las inclemencias del tiempo y el fragor de las batallas; pero se ha escapado de mis labios una frase dolorosa — las luchas fratricidas, he dicho y... realmente — la sangre que ha regado nuestras hermosas campiñas, ha sido sangre de hermanos y las conquistas y las glorias de unos y otros, han caído sobre nuestros hogares como puñados de luto.

No me lo podréis negar, es evidente y la experiencia nos lo enseña, los ideales democráticos se van esfumando y van cediendo su puesto a las ambiciones humanas.

Convencidos de nuestra inocuidad dentro de esos partidos, es que debemos aspirar a ejercer nuestra actividad, en una esfera más amplia y preocuparnos del derecho que tenemos y que nadie nos puede negar, de agruparnos para sufragar en las urnas, por nuestros amigos y compañeros de causa.

De acuerdo con esas ideas decía yo en el tercer Congreso Católico celebrado en 1900 en la capital de la República: estamos obligados a fundar y organizar el único partido que lógicamente está llamado a actuar, puesto que es el único que puede hacer la felicidad de los pueblos y el que puede proporcionar a los hombres la relativa felicidad a que pueden aspirar en la tierra. Partido de principios y de grandiosos ideales ha de formarse, decía, con un poco de buena voluntad de nuestra parte y ha de ocupar el puesto que lógicamente le corresponde en el concierto de nuestra vida ciudadana.

En 1908 en una asamblea de católicos celebrada en la Parroquia de la Aguada y en la que tuve el honor de hacer uso de la palabra, sostenía la necesidad de organizarnos como partido político. ¿Quién nos lo ha de impedir? decía. ¿No viví-

mos en la patria de Artigas y Lavalleja, encarnaciones genuinas de la libertad y de progreso?

Debemos agruparnos, decía, para seguir la sana política que somos los únicos capaces de sustentar, porque estamos exentos de ambiciones; aquella que nos lleve a colocar como base de todas las cuestiones sociales la verdadera religión que con tanto amor defendemos. De esa religión que es luz que debe guiarnos, razón soberana única que puede resolver todas las cuestiones en bien de los intereses públicos y en fin única fuerza capaz de hacer producir frutos de paz y de honor.

Hoy, señores, aquella aspiración se ha convertido en una hermosa realidad y tenemos la dicha de ver iniciados nuestros trabajos; eso es lo real, lo positivo, lo interesante — el triunfo es lo de menos, si no se consigue hoy, se conseguirá mañana.

Por ello este acto, como os decía marcará un jalón de gloria para nuestra causa y un esfuerzo digno de aplauso, para vosotros los valientes organizadores de la Unión Cívica en esta hermosísima ciudad.

Habrà que luchar, habrá que sufrir, pero que son las luchas y los sufrimientos, cuando tenemos por norte de nuestras aspiraciones, la bandera de la patria que nos muestra sus pliegues desgarrados en las luchas homéricas por la independencia y la Cruz redentora que nos enseña el camino del sufrimiento y los desencantos.

Nuestro malogrado amigo Francisco Bauzá, decía: Consolidar el reinado en Jesucristo en nuestro país, no es solamente un deber de orden religioso, sino un acto de caridad reclamado por el patriotismo. Los males que nos afligen provienen, todos ellos de la inquietud de los hombres y del furor de sus ambiciones y nada habrá que los cure, mientras la paz no serene los ánimos, elevándolos hasta un verdadero concepto del bien común.

Por consecuencia, la unión en Cristo, que nosotros buscamos para consolidar nuestro partido, es el único puerto de refugio que abre sus brazos para ampararnos en todas nuestras vicisitudes.

Mi ideal de fe del cual me habéis hablado y que estoy seguro es el vuestro también, es el que nos impulsará para tratar de levantar más y más el nivel moral en que vivimos y para que hagamos como capítulo principal de nuestro programa, la uniformidad de conducta en cuanto a la tutela primordial de los intereses religiosos.

Los resplandores de nuestra fe son eternos, no se extinguirán jamás y lo que es más, nos han de dar vida, impulso y energía inquebrantables para lidiar como buenos por esa santa religión que, al decir de un pensador, ha inspirado las más inclitas hazañas y ha hecho germinar en el corazón de nuestros padres los más bellos sentimientos de honor, de virtud y de patriotismo.

Manifiesto de la Comisión Departamental Correligionarios:

OS CONVOCAMOS PARA DEPOSITAR, EL DOMINGO VUESTRO VOTO POR LAS LISTAS DE LA UNION CIVICA DEL URUGUAY.

NO PODEIS LLAMAROS A QUIETUD NI SILENCIO EN ESTA HORA DECISIVA E HISTORICA. DEBEIS VOTAR POR LOS CANDIDATOS QUE DEFENDERAN VUESTROS PRINCIPIOS, VUESTRAS CONVICCIONES, VUESTROS IDEALES MAS INTIMOS Y PROFUNDOS.

LA UNION CIVICA HA INSCRIPTO EN SU PROGRAMA PARTIDARIO Y EN SU PLATAFORMA ELECTORAL, LA IDEA ESENCIAL DE RELIGION. NO PODEIS PRESCINDIR DE ESE FACTOR DIFERENCIAL Y EXCLUYENTE.

VOTANDO POR NUESTRAS LISTAS, Y HACIENDO TODA LA PROPAGANDA POSIBLE PARA QUE LAS VOTE EL MAYOR NUMERO, CONTRIBUIS EN FORMA CIERTA Y EFICAZ A LA DEFENSA EN TODOS LOS CAMPOS DEL INTERES SUPREMO DE LA RELIGION, ACORDE CON EL INTERES SUPREMO DE LA PATRIA.

VOTAD Y VOTAD BIEN. LA CONVICCION RELIGIOSA NO ES UN FORMALISMO CONVENCIONAL NI SUPERFICIAL. ESTA EN LO MAS FIRME Y MAS HONDO DE VUESTRA CONCIENCIA. VOTAD, PUES, DE ACUERDO CON ESA CONVICCION, Y NO OS APARTEIS EL 30 DE NOVIEMBRE DE VUESTRO DEBER A LA IDEA RELIGIOSA. VOTAD LAS LISTAS DE LA UNION CIVICA DEL URUGUAY. LLEVAD A OTROS A VOTAR. LA TRABAJAD, PARA QUE MAÑANA NO TENGAIS QUE ARREPENTIROS DE UNA INACCION CULPABLE.

VOTAD LAS LISTAS DE LA UNION CIVICA DEL URUGUAY. MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 29 DE 1919.

ALBERTO ALONSO, PRESIDENTE; FELIX TABOADA BAYOLO, VICE PRESIDENTE; RAFAEL ALGORTA CAMUSSA, CARLOS RAUSCHET BERMUDEZ, VOCALES; HORACIO TERRA AROGENA, SECRETARIO.

Inspirados por esa fe, debemos hacer de la cuestión religiosa, como decía Bauzá, la cuestión del día y debemos hacerlo por honor nuestro y por compasión a esa pobre sociedad enferma, que se revuelve en las angustias de un mal-estar sin nombre.

En los veinte siglos que comprende la historia de la Iglesia, podríamos decirlo sin temor de exagerar, que no hay casi un período en que no se nos pinte como el blanco de todas las diatribas y de todos los odios, pero, es cierto también que si bien hemos podido ser momentáneamente dominados por la fuerza, jamás nos hemos sentido vencidos, como jamás ha podido ser abatida y doblegada la libertad por las ominosas cadenas del despotismo, sin que haya sabido siempre levantarse después, más valiente, y hermosa.

Pido pues, señores, a todos los católicos reunidos en esta asamblea que por amor a esa fe que con tanto cariño invocamos y solo por ella y que unidos nuestros corazones, en una santa y común aspiración, juremos con espíritu sereno cumplir con nuestro deber, como estamos obligados a cumplir con todos nuestros deberes.

Preocupado con tema tan interesante, aunque tan pobre y ligeramente desarrollado, paso quizá a vuestros ojos, por descortes y casi incorrecto, al no agradeceros primero que nada, el recuerdo que habéis hecho de mi persona para en-

cabezar la lista de diputados católicos por este departamento con esa gentileza y espíritu de caridad que os caracteriza. Puedo declararlo ingenuamente, he aceptado esa proclamación, porque creo que no es cuestión de nombres, que estos pasan desapercibidos ante la magnitud de la causa que sustentamos.

Antes de separarnos, formulamos primero, la promesa formal de depurar ante Jesucristo, que presidirá siempre invisiblemente nuestras asambleas, los posteros resabios de soberbia que aniden en nuestros corazones y los últimos restos de respeto humano que puedan rozar nuestro espíritu, y después, que me ayudeis a implorar del Cielo, que ilumine a los amigos y correligionarios que aún no están con nosotros, para que en día no lejano vengan a engrosar nuestras filas y ocupar el sitio de honor que les tenemos reservado y que ellos se merecen.

Rompamos por fin, con todas las vacilaciones, levantando el alma a los más puros ideales de la fe y no olvidemos jamás que nuestra victoria es nuestra fe.

Frente al batllismo

Como quien dice: frente al pelagro, a la anarquía, al desorden.

Como quien ve venir una gran calamidad nacional y quiere conjurarla.

Y realmente, es así. Debemos po-

LA UNION CIVICA DEL URUGUAY

Proclama como base fundamental de su programa los conceptos de Religión, Patria, Familia y Propiedad
Contribuir al triunfo de tan nobles postulados es propender al reinado del orden y la paz social

ner todos nuestros esfuerzos para contrarrestar, los males que el batallismo implica, puesto que desde el día en que la Nación es tal, no ha presenciado el país un ejemplo más vergonzoso de audacia y de codicia.

Ha llegado, pues, la hora, frente a esa calamidad que amenaza de nuevo de ponernos de pie, todos, absolutamente todos y muy en especial nosotros los católicos, que hemos sido quizás, los más castigados por las huestes del hombre más funesto, del hombre que ha arrojado sobre el país mayor cúmulo de males, tanto en el orden material, como en el orden moral.

Todos deben estar convencidos ya, de que ha llegado el momento de cumplir con el deber más sagrado que puede tener un ciudadano: el ejercicio del voto frente a esas urnas de que es el único forma de oponer un dique de hierro a las tiranías desenfrenadas, encarnación genuina del libertinaje, del desorden y de la insolencia erigida en sistema.

No es necesario que hagamos, en este momento, la lista de los males que ha arrojado el batallismo sobre el país; no es necesario que apuntemos uno por uno los delitos, los errores, las persecuciones, la tiranía ejercida sobre los pobres empleados públicos, la coacción y el fraude electoral, el recargo inconsiderado del presupuesto, etc.

Yo no es necesario que lo hagamos, porque el pueblo se lo saben de memoria, porque está en la conciencia de todos y porque el proceso de sus errores y de sus maldades ha de ser la lámpara funebral que ha de cubrir los restos de ese andamiaje carcomido y funesto.

La conciencia católica está en prensa en este solemne e histórico momento.

¿Con quién votamos? Votamos con los partidos ruivos órganos declaran que son liberales, en la práctica, y que lo son en principio.

¿Estamos al lado de los riveristas, cuyo órgano en la prensa no se ha dignado siquiera, hacer una ligera crónica de la conservación episcopal, y que hace gala de liberalismo rayano en el jacobinismo?

¿Votamos con Batlle, Viera o Brum, jacobinos por escuela y por tendencias? ¿Votamos con los nacionalistas, cuyo órgano "El País", ha declarado con orgullo, en una polémica con "El Día", que son tan liberales como él, puesto que han votado el divorcio y la separación de la Iglesia del Estado?

Votamos con los nacionalistas cuando es evidente que excluyen sistemáticamente de sus listas a los candidatos católicos?

Ante esas categóricas afirmaciones, debemos adoptar una resuelta y solemne resolución.

Ha llegado el momento — estamos seguros de que no hay nadie que se atreva a negarlo — de cumplir con nuestro deber de católicos no antes que nada. En conciencia, no podemos dar nuestro voto por ciudadanos liberales, por personas que, cuando el momento, patrocinan leyes contrarias a nuestro modo de pensar y a nuestras más santas y puras convicciones, pertenecan a cualquiera de los partidos en pugna.

Debemos unirnos y compactos a votar por nuestros amigos y compañeros de causa, por los personajes católicos que más se han distinguido por su austeridad, como hombres y como ciudadanos, por los buenos católicos que han sobresalido por sus talentos y sus virtudes.

A votar, pues, por la Unión Cívica del Uruguay.

Del Consejo Directivo

Al pueblo

El Directorio de la Unión Cívica del Uruguay exhorta a los ciudadanos a votar por las Listas del Partido en los próximos comicios populares.

La hora excepcional que nos convoca exige de cada uno el voto más consciente posible, a la obligación de votar, se une, más que nunca, la obligación de votar bien.

Nadie puede excusar su indiferencia, su abstención o su voto torcido, en la estrechez inflexible de la ley, rigen hoy el voto secreto y la representación proporcional, y todo pueden, por tanto, cumplir plena y lealmente con su conciencia, sin el temor, de votar con riesgo y sin el temor de votar en vano.

Actualmente no hay votos perdidos ni votos impuños, cada ciudad

dano tiene la plenitud de la libertad para cumplir integralmente, los llamados del patriotismo y los dictados de su conciencia.

Hoy, pues, más que nunca, la Unión Cívica del Uruguay puede pedir a todos los ciudadanos que deseen coincidir con su programa, el concurso improrrogable de su colaboración y de su voto.

El nuevo Partido ofrece a todos los voluntarios un programa noble, preciso e interversible, afirma plausiblemente y resultadamente su voluntad de defender los sentimientos religiosos de la nacionalidad. Proclama una sociedad fundada en los conceptos permanentes de religión, de patria, de familia y de propiedad. Y proclama su propósito de actuar por el mejoramiento espiritual y económico de la comunidad, buscando la armonía superior de la justicia, contra el estancamiento y contra la revolución.

El Partido, pues, se dirige a todos los elementos de orden y de progreso, y especialmente a los católicos de la República, en nombre de su ideal de paz y de fraternidad social.

A votar, pues, todos.

A votar por la Unión Cívica del Uruguay, lo manda la conciencia y el patriotismo. Que nadie defecione en el cumplimiento decidido y estricto del deber.

José L. Mullin, Presidente; Antonio Haran, Jr. Vicepresidente; Elbio Fernández, 2.º Vicepresidente; Adolfo Isaías, Tesorero; Dardo Regules, Joaquín Antuña, Carlos Ferrer, Joaquín Secco Illa, Vocales; Sixto J. Dutra, Secretario.

EN EL CUARTO SECRETO

Consulte su conciencia, de mañana que mañana no tenga que arrepentirse de haber contribuido con su voto a que se sancionen leyes contrarias a su Religión.

EL GRAN PELIGRO

Mañana el país ha de elegir sus representantes por primera vez, después de la vigencia de la nueva Constitución, con las garantías del voto secreto y el justo y racional sistema de representación proporcional.

Causa verdadera alegría, el presente el enorme entusiasmo, interés y actividad reinantes en todo el país, entre todos los partidos políticos y todas las clases sociales cuando es evidente que excluyen sistemáticamente de sus listas a los candidatos católicos?

Ante esas categóricas afirmaciones, debemos adoptar una resuelta y solemne resolución.

Ha llegado el momento — estamos seguros de que no hay nadie que se atreva a negarlo — de cumplir con nuestro deber de católicos no antes que nada. En conciencia, no podemos dar nuestro voto por ciudadanos liberales, por personas que, cuando el momento, patrocinan leyes contrarias a nuestro modo de pensar y a nuestras más santas y puras convicciones, pertenecan a cualquiera de los partidos en pugna.

Debemos unirnos y compactos a votar por nuestros amigos y compañeros de causa, por los personajes católicos que más se han distinguido por su austeridad, como hombres y como ciudadanos, por los buenos católicos que han sobresalido por sus talentos y sus virtudes.

A votar, pues, por la Unión Cívica del Uruguay.

Declaraciones de principios y plataforma electoral

Extracto del programa partidario sancionado por la convención de Agosto de 1912

1.º La Unión Cívica del Uruguay es un partido de ideas democráticas y progresistas, que concibe la felicidad pública como el producto de la más amplia educación cívica de los ciudadanos.

2.º Afirma las ideas esenciales de religión, patria, familia y propiedad y las proclama base fundamental para la conservación y el orden de la sociedad civil.

3.º La Unión Cívica del Uruguay no es un partido confesional. Pero aspira al reconocimiento y apoyo por el Estado de toda acción moral y educativa y, por consiguiente, de la acción social de la Iglesia.

4.º Rechaza la concepción del Estado absolutamente e invariable, tal como lo proclama el socialismo, y que destruye todos los valores legítimos de la libertad individual, emulación y competencia.

Aspira, no obstante, a la intervención subsidiaria del Estado para contribuir a realizar, en la vida colectiva los ideales de justicia económica y solidaridad social.

5.º La Unión Cívica, además de procurar todos los fines comprendidos y proclamados en las declaraciones que preceden, afirma la necesidad impostergable de una amplia y orgánica legislación económica y social, sobre las bases siguientes:

Defensa de la moral pública. Eliminación de la ruleta oficializada. Represión del alcoholismo. Supresión del radio libre.

Amparo eficaz y moral de la niñez abandonada.

Amplia libertad de enseñanza por medio de la repartición proporcional, esto es: por medio de subvención, por el Estado, a todas las escuelas, con relación del número de alumnos. Fomento y protección de las escuelas profesionales e industriales.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Reconocimiento y fomento por el Estado, de las instituciones gremiales que afirmen en sus reglamentos los fundamentos de la familia.

Noticias halagadoras

Las noticias que nos llegan de Canelones, San José y Flores, no pueden ser más halagadoras, como lo demuestran los siguientes despachos recibidos de nuestros correspondientes:

Canelones 29 — A EL AMIGO DEL OBRERO — Montevideo: Es admirable y alentador el entusiasmo reinante en las filas del civismo católico. Los miembros de la Delegación de la Unión Cívica, en la inspección del Estado, ha aplicado de acuerdo con las necesidades técnicas y sociales.

Supresión del trabajo nocturno, con excepción del trabajo que se refiere a los servicios indispensables. Limitación de la jornada de trabajo, respecto de los gremios no comprendidos en la ley actual. Descanso dominical obligatorio. Reglamentación especial del trabajo de las mujeres y menores.

Sanción de medidas legales que aseguran la higiene en los talleres y fábricas.

Adopción de medidas contra los abusos del trabajo a domicilio.

Salario mínimo y suficiente para obreros y empleados.

Seguros contra enfermedades y accidentes ocurridos en el trabajo, y jubilaciones de obreros y de empleados.

Retribución igual a hombres y mujeres por trabajos iguales.

Protección y fomento de la pequeña propiedad.

Creación del bien de familia.

Exoneración de cargas municipales y fiscales a las viviendas económicas y estímulos a la construcción de las mismas.

Revisión total del sistema de impuestos, a fin de suprimir los que gravitan sobre los artículos de primera necesidad.

Establecimiento de un sistema de impuesto progresivo, que conceda desgravación parcial a los capitales, fortunas, rentas, comercios o industrias menores y mantenga sus tasas más altas, sin explotación ni atentado — sobre los grandes capitales y rendimientos.

Revisión total del presupuesto general de gastos.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

Equiparación de sueldos y funciones. Eliminación absoluta de gastos inútiles del Estado.

estar terminantemente prohibido por la ley.

Una lista en esas condiciones será nula.

Lléve usted la lista

Sea conveniente que cada ciudadano lleve la lista en su poder, pues aun cuando la encontrarán en el cuarto secreto éstas pueden haber sido alteradas o señaladas por alguno interesado en perjudicar a nuestro partido y también pueden ser sustraídas.

Si no lleva la lista en su poder revise bien la que encuentre en el cuarto secreto para ver si ha sido adulterada o señalada.

El voto es secreto

El voto es absolutamente secreto.

Nadie puede saber por quien votó, ni el candidato, salvo Dios.

El cuarto en que se coloca la lista no debe tener más abertura que la que comunica con el local de la Mesa.

Todas las otras (puertas, ventanas, etc.) deben ser cerradas y llaveadas por los miembros de la Mesa, de manera que nadie pueda observar el interior de la pieza.

Distintivo de la lista

Las listas de la Unión Cívica, están impresas en tinta marrón y llevan por lema: Voto por la Unión Cívica del Uruguay. (Partido Católico).

La representación proporcional asegura su efectividad de su voto.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

Defienda, pues, su causa como ciudadano, así como la ha defendido como católico.

1341; del 1517 al 7869, Seminario 8770 al 8274, Durazno 1636; del 8780 al 8803, Canelones 1680; del 8804 al 9312, Uruguay 1167; del 9313 al 9866, Piedra Alta 1618; del 9867 al 10219, Constituyente 1434; del 10220 al 10505, Niñas 1384; del 10506 al 10767, Maldonado 1515; del 10768 al 11014, Magallanes 1577; del 11015 al 11138, Magallanes 1594; del 11139 al 11571, Constituyente 1570; del 11572 al 11839, del 11840 al 12190, Constituyente 1488; del 12191 al 12570, Soriano 1638; del 12571 al 13719, Durazno 1586

Registro de analfabetos. — Del No. 1 al 104, Canelones 839; del 105 al 200, 2.ª Sección

Del No. 52 al 2730, 25 de Mayo 2731 del 2731 al 3520, Piedras 482; del 3521 al 3690, Colonia 1515; del 3691 al 4212, Cerrito 220; del 4213 al 4362, Rincón 485; del 4363 al 4714, Cerrito 351; del 4715 al 5074, huzagón 1482; del 5077 al 5577, 15 de Mayo 268; del 5578 al 6035, del 6036 al 6317, del 6318 al 6514, del 6515 al 6814, 25 de Mayo 174; del 6815 al 6866, 25 de Mayo 506; del 6867 al 7166, Cerrito 382; del 7167 al 7418, Cerrito 382; del 7419 al 8048, 25 de Mayo 591.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

Trate de llevar ya, en su bolsillo, la lista de la Unión Cívica, pues puede no haberla en el momento de votar, porque las sacan los adversarios, o pueden estar adulteradas. El cambio de un solo hombre, en la lista, basta para anular el voto.

—El mismo que le asegura que dos y dos son cuatro. La razón, acordando con la fe. Digno, ¿verdad? que todas las acciones de los hombres sean iguales? —

—¿Dignidad, modo: las justas, buenas y malas, justas e injustas, honradas y criminales? —

—Es decir, que para ti, la justicia, la honradez, la caridad con los pobres, el sacrificio: ten: aras del bien, son cosas laudables y meritorias; mientras el engaño, la perfidia, el robo, el asesinato, son acciones dignas de castigo. —

—Indudablemente. —

—Pues entonces debes creer que hay otra vida. —

—No veo la razón. —

—Porque no quieres. Supongamos por un momento que no existiese esa vida de más allá; dime: ¿has pensado lo que vendrían a ser todas las virtudes, y en lo que se convertirían todos los vicios? Fíjate bien. Supongamos que un pobre encuentra abierta al descuido la caja de un comerciante, y pudiendo robarle sin peligro, no lo hace. Claro, está que a la luz de la fe y la razón esta acción es santa pero pregunto: no habiendo otra vida ¿cómo se llamará esta santidad? Una tontería. —

Supongamos que en el medio del camino, hay un pobre hombre moribundo, abandonado, víctima de una enfermedad contagiosa; pasa un viajero, y olvidándose de sí mismo, expone su propia vida por salvar la de aquel desconocido. Esta acción es nobilísima, sublime, heroica; pero, pregunto yo: no habiendo otra vida que la corona, ¿qué vendrá a ser este heroísmo? Una necesidad. —

Repasa el catálogo de todas las virtudes, y verás como, a la luz del nuevo criterio, van, todas convirtiéndose en tonterías; verás cómo el mundo se te vuelve al revés. —

En efecto, la Hermana de la Caridad que pasa toda su vida al lado de asquerosos enfermos, sin oír otra cosa que sus lamentos tan sólo para aliviarlos; si tras de esta vida no hay otra donde encuentre el premio de sus virtudes, ¿qué ha conseguido? Nada: ha sido una tonta. —

El santo misionero que expone su existencia en países salvajes, entre privaciones y angustias, por hacer bien a sus semejantes; si después de padecer tanto ha de morir como un perro, ¿de qué le habrán servido sus trabajos? De nada: ha sido un majadero. —

El hombre de bien que prefiere morir en la miseria antes que cometer una acción indigna y faltar a su conciencia; si después de tan doloroso sacrificio, viene la muerte a igualarle con el malvado, ¿de qué le habrá servido sacrificarse? De nada: ha sido un ignorante. —

Es decir, que si no hay otra vida se han equivocado lastimosamente todos los que se sacrifican por los demás. Los hombres honrados, los soldados pundonorosos, los héroes, los mártires, los sabios, todos los que prefieren morir antes que faltar a la justicia o a la verdad, son un hato de locos que han errado el camino. —

Encambio, lo habrán acertado y deberán considerarse como unos sabios, todos los ladrones, avaros,

Se venden paños,
Merinos y Alpaca
SOTANAS y MANTELOS
CASA DE
Santiago Costa
18 de Julio, 1008
Esquina Valparaíso

AVISOS PREFERENTES
ALHAJAS, RELOJES, BRILLANTES
Gran variedad de gustos lo hallarán en la acreditada Joyería y Relojería San Carlos, de C. Mato y Hnos. Se hacen alhajas al gusto del interesado. Se componen alhajas y relojes por difíciles que sean. Taller en la casa. Inmenso surtido en medallas con diamantes, de oro "fix", de plata, etc. Pidan precios que se le enviarán en seguida, los cuales son fundamento ventajoso, calle (fabri) núm. 1833, entre Diguete y La Paz, Montevideo. No confundir; a mitad de cuadra. —

COCHERA DEL CALMEN
Do Manuel Rodríguez y Cia., calle Yaquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabos. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa 1141. —

TIENDA
Tienda de Correa Luna Hnos.—Calle Juan Carlos Gómez 1332.—Precio fijo. — Teléfono: La Uruguaya núm. 73. —

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAR
Do Mosca Hnos.—El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosa. — Situada en la calle 18 de Julio 1674. — Teléfono: La Uruguaya 708, (Córdoba). —

OPORTUNIDAD
Se venden: una estantería y mostrador de pino tea, soportes niquelados para vidriera. Tratar Mercedes 947. —

SE VENDE O SE ALQUILA
Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago. — Ocurrir: Mercedes 947. —

SE VENDE
Un solar de 12 metros de frente por 61 de fondo. Ubicado a una cuadra del Parque Central. — Ocurrir: Mercedes núm. 947. —

Panificación a vapor del Este
Vienda de M. Pena e hijos
CALLE CONSTITUYENTE 1484
PRIMERA Y ÚNICA FÁBRICA DE BOCADITOS DE MONJA
Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan integral para sandwich alemán de alrecho y de graban —

Jardin del Siglo
Fundado en 1873
Establecimiento de Horticultura y Casa de Flores, Semillas y Macetas finas, etc.
— DE —
Desalvo & Revello
Casa Central, SIERRA, 1668
Vivero, CAMINO MALDONADO
Calle de Travesía Núm. 54
MONTEVIDEO
Teléfono: LA URUGUAYA 2125 (Córdoba)

PROFESIONALES
JUAN N. QUAGLIOTTI.— médico-cirujano. — Médico del Hospital Maciel. — Consultorio: Uruguay 1256, de 1 a 3 p. m. — Casa particular: Bartolomé Mitre 1370. —

HOMERO MARTINEZ ALBIN.— Abogado.—Av. Gral. Flores 358. Estudio: Rincón 508.—Teléfono 409, Aguada. —

HECTOR E. TOSAR ESTADES.— Abogado.—Treinta y Tres 1400. —

EDUARDO TERRA AROUENA.— Ingeniero y Agrimensor.—20 de Mayo 204.—Proyectos de obras en general.—Mensuras, Divisiones y Nivelaciones. —

DOCTOR ALFREDO CANZANI.— Médico cirujano.—Consultas de 1 a 2 y 30 todos los días hábiles menos los jueves.—Reducto 2738. Teléfono Uruguaya 576 (Aguada). —

LUIS ARREARTE VICTORIA.— Arquitecto y agrimensor.—Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras.—Avenida 18 de Julio 1698 (entrecruce).—Teléfono Uruguaya 2204, (Córdoba). —

MIGUEL PEREA.— Abogado.— Estudio: Calle Mercedes 941. —

MARIO ARTAGAVEYTIA.— Médico-cirujano general.— Consulta de 1 a 3 p. m. — Teléfono: La Uruguaya 2237 (Central). Calle 25 de Mayo 689. —

JOSE L. MULLIN.— Abogado. Estudio: Anses 1360.—Domilicio: Av. Sarmiento 84.—Pocitos. —

LUIS P. LENGUAS.— Médico Cirujano.—Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada 1911. —

JUAN VARESE.—Escribano público.—Ituzaingó 1439. —

CONRADO GONZALEZ BARBOT.—Escribano público.—Bisneses 1388.—Teléfono La Uruguaya 1200 Central. —

IGNACIO BERGARA.—Escribano público.—Calle Bisneses 1490, entre 20 de Mayo y Cerrito. Dominio particular: Anses 1627.—Teléfono: Cooperativa 824. —

CLASES DE CASTELLANO
Hector E. Tosar Estades
Treinta y Tres 1400. —

ERNESTO CARDELLINO.— Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños.—Consultas de 7 a 12 y 1 a 3 p. m. y de 2 a 6 p. m. Los jueves y días festivos no hay consulta. — Calle Soriano 833.—Teléfono: La Uruguaya 676 (Central). —

LICEO COLON.— Ingreso. — Cursos secundarios. — Ampliación e Introducción de Matemáticas. — Magisterio. — Comercio. — Calle Gabeto, 1845. — Montevideo. —

LAGUARDIA HNOS.— Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. — Obturaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: Yf 1290. —

Imprenta "LATINA"
— DE —
JOSE M. BLANCO
Calle FLORIDA, 1532
MONTEVIDEO
Teléfono: las dos compañías

Extracto de
Malta Montevideana
Mejor alimento muy agradable y sumamente nutritivo
El mejor tónico y reconstituyente de efectos admirables en todo organismo que requiera ser fortificado. Es también la mejor bebida para las personas ajenas al Rev. Padre Juan R. Diz, Superior Mercenario, manifiesta su opinión en la siguiente forma:
"Reconozco en todo y por todo su acción vigorosa y natural para los organismos débiles."
Sociedad Anónima
Corveceria Montevideana Calle Santa Fe 1083

FARMACIA Y DROGUERIA del "LEON DE ORO"
— DE —
JOSÉ MARÍA SUEIRO
FARMACÉUTICO
CASA MATRIZ FUNDADA EN 1839
Avenida 18 de Julio 899 esquina Convención 1831-1833
FARMACIA "SUEIRO" SUCURSAL:
Avenida 18 de Julio 1937 (b14) casi esq. Arsenal Grande (Córdoba),
IMPORTACIÓN DIRECTA DE DROGAS ESPECIALIDADES EN PERFUMERÍA
SE DESPACHA PARA EL CÍRCULO CATÓLICO TELEFÓNOS LAS DOS COMPAÑÍAS

Establecimiento católicos de enseñanza
PARA VARONES
Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial e idiomas. — Calle Agraciada número 1960. —
Escuela de San Vicente. — Gratuita. — Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. — Enseñanza elemental para varones. — Calle Treinta y Tres núm. 1286. —
Colegio Pbro. José B. Capurro. — Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia. — Calle Maciel 1377. —
Colegio Seminario. — Enseñanzas elementales y de bachillerato en ciencias y letras y superior. — Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio pensionista. — Soriano núm. 1472. —
Colegio de San Antonio. — Bajo la dirección de los PP. Capuchinos. — Se enseña instrucción elemental. — Calle Canelones entre Minas y Magallanes. —
Talleres de Don Bosco. — Estanzuela. — Formación de artesanos en varios oficios, sastrería, zapatería, carpintería, herrería, pañadería, encuadernación, etc. —
Colegio Parroquial de San Luis. — Iglesia Parroquial del Reducto. —
Colegio Católico de San Vicente. — Plaza San Agustín (Unión). —
Colegio de San Pedro Nolasco. — Cañapirú núm. 145. —

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS
Colegio de las Religiosas Dominicas. — Calle Rivera núm. 2257. — Admite externas, pupilos y medias pupilas. —
Colegio de Nuestra Señora del Socorro del Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas. — Progreso 11a, Atahualpa. —
Colegio de Nuestra Señora de Loreto. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción, de la Catedral Cristiana Alemana. — Se admiten externas, medio pupilas e internas. — Calle Martín Garsa, núm. 14. —
Colegio San José, para niñas y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Jesuitas. — Cerrito de Montevideo. —
Escuela-Taller de las RR. III. V. continuas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista núm. 432. —
Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, medio pupilas e internas. — Calle Canelones esq. Magallanes. —

LA SORTIJA DE OPALO

POR M. MARYAN

tendió la mano.
—Adiós, señor de Trehas... No piense usted más en mí, como no sea para tenerme presente alguna vez en sus oraciones... Yo rogare para que el cielo bendiga los viajes de usted y le conceda siempre feliz regreso...
Dijo, retiró la mano, que Pablo trataba de retenerla y se alejó precipitadamente.
Trehas permaneció inmóvil, anonadado por este golpe imprevisto. Imprevisto, sí... Ciertamente, no era presuntuoso; nunca pensó que pudiese ser amado a primera vista; pero había confiado en encontrar simpatía, y había esperado que, por lo menos, su demanda no sería rechazada bruscamente. Era asunto concluido. La señorita de Lehard no creía en su amor. ¡Ah! Toda vez que este amor no se había manifestado, ni revelado en sus miradas, ni en sus palabras, ni en el acento de su voz, Trehas desahogaba de hacer que creyese Genoveva en su sinceridad. Nunca podría explicarle sus vacilaciones, ni confesarle las penurias de su honor; con ello la habría traicionado. Además, la señorita de Lehard trataba de afirmar el deseo de permanecer soltera, y Pablo no se consideraba con influencia alguna para hacerla desistir de sus proyectos y de sus deseos. Claramente, había mostrado Genoveva que el amor le era indiferente; en su actitud, nunca volvió en sus palabras amables y tristes, y en esa serenidad de ánimo, seriedad que, a juicio de Pablo, Gene-

veva no hubiera podido sostener si realmente hubiese estado conmovida.
¡Ay! Pablo de Trehas ignoraba todo lo que puede hacer una mujer para ocultar el secreto de su corazón!
XXIX
Mientras que Pablo, desconsoladísimo, vagaba al azar por el campo, recordando con infinito dolor las palabras que acababan de decirle de su suerte, tratando aún de entrever alguna esperanza, analizando minuciosamente cada una de las frases de Genoveva, cada inflexión de su voz y hasta la expresión de su fisonomía, la jovenita volvía a la iglesia experimentando viva necesidad de reposo, y reclinándose sobre la balaustrada de la capilla de Santa Catalina, en el mismo tiempo que el marino, pidió angustiosamente a la Santa valor para continuar sin desfallecimientos su senda solitaria, y para no rememorar con pesadumbre la fulgurante luz que acababa de vislumbrar. Pero, aún queriendo resignarse, una queja involuntaria se le escapaba del corazón.
—¿Por qué no me ha amado?...
Y lo decía con tanto más pesar, cuanto que el impulso generoso de Pablo, en el cual ella se negaba a ver cosa distinta de la compasión, le hacía ver enteramente la pobreza del corazón que se ergía obligada a rechazar, y le hacía comprender dolorosamente la dicha del hogar en que ella hubiera vivido. Los juicios del admirante Faury acerca

del joven oficial le acudían a la memoria. Y recordaba también sus impresiones personales durante las horas que pasó al lado de Trehas, la identidad de simpatías que existía entre ambos, y hasta el Crucifijo colgado en el austero camarote de Pablo. Verdad era que Genoveva no podía haber concebido en tan poco tiempo un sentimiento romántico hacia Pablo; pero verdad también que se daba cuenta de que habría podido morir y de que Pablo representaba la dicha.
Sin embargo, la jovenita en modo alguno se arrepentía de lo que había hecho, toda vez que no podía creer que aquella demanda matrimonial, completamente inesperada, obedeciese a otro móvil que al de una compasión que le inspiraba casi horror. Así, pues, no quedaba más recurso que resignarse y poner la confianza en Dios, que dirige los corazones, que los inclina siempre paternamente amorosa, que Genoveva adoraba y reverenciaba aún no comprendiéndola. Las lágrimas, cayendo copiosamente, le inundaban el rostro, sin aliviarle el corazón. ¡Oh! ¿Por qué lloraba?... ¿Por qué sufría así por cosas que pasan?... Cuando hubiesen transcurrido algunos días, ella habría desaparecido de este mundo... Sí, pero a los veinte días, ¡ay! fíjese invocar la idea de la muerte para consolarse de las angustias de la vida! Y además, Genoveva, sentía mucho del camino largo, y después de haber cargado de nuevo con el fardo cotidiano de su vida...
La doncella de lady Evelina estaba esperando a la señorita de Lehard en la

escalera de la villa.
—Lady Evelina ha preguntado por usted, señorita—le dijo con sequedad singular. Volvía a entrar bruscamente en la rutina de su vida; más valía así: todo cuanto en aquel momento le impedía pensar le era provechoso. Sin embargo, el semblante se le ensombreció más; comprendió que las miradas curiosas de la sirvienta habían sorprendido la huella, visible aún, del llanto derramado.
—Lamento mucho haber salido—dijo la señorita de Lehard.—Generalmente, lady Evelina no suele necesitarme tan temprano.
Quítose apresuradamente el sombrero, lavóse los ojos, que continuaron enrojecidos, y se preguntó si la joven inglesa se daría cuenta de que ella había llorado.
Lady Evelina estaba sentada ante su mesa escritorio. Una arruga de contrariedad le plegaba la frente; contestó con frialdad a los buenos días de Genoveva.
—Ruego a usted que me disculpe—exclamó la jovenita.—De haber sabido que me necesitaba usted, seguramente hubiese regresado más pronto.
—¡Oh! La culpa es mía, toda vez que de ordinario no la ocupó a usted por las mañanas... He recibido carta del director de la Revista; aguarda el envío de mi trabajo. ¿Quiéreme usted juzgar en definitiva acerca del con-

Genoveva poseía el privilegio de talento de lectora; inteligentemente, sabía realzar los párrafos y las frases notables, sabía dar a las palabras todo su valor; en fin, el sonido delicioso de su voz, verdaderamente musical, debía construir una caricia para los oídos de la autora, cuya obra se encontraba interpretada con tanta brillantez.
Leyó, pues, esforzándose por hacerlo lo mejor posible, el estudio de lady Evelina respecto al cuadro de Giovanni di Pablo. Según anteriormente se ha dicho, era un trabajo comenzado, inteligente y correcto. Sin embargo, le faltaba algo: un poco de entusiasmo, de color, de vida, una nota personal. Porque para que un autor despierte simpatías, es preciso que ponga en su obra algo de sí mismo, que haya hecho palpitar sus propias emociones y vibrar una cuerda íntima de sus sentimientos.
Cuando la lectora hubo terminado su tarea, lady Evelina permaneció silenciosa un momento.
—Lee usted de un modo maravilloso—dijo, al fin, con expresión un tanto soñadora.—y, sobre todo, lo ha hecho usted mejor que de costumbre. Pero encuentro indecisa en cuanto al efecto que producirá este estudio en el público francés.
—Es un trabajo conscientemente documentado, y la forma es absolutamente francesa—contestó Genoveva con sinceridad.
—Lady Evelina volvió a guardar silencio. De pronto se ruborizó levemente.
—Es necesario—exclamó con acento